



Fotografía de: Gustavo Barugel

EL TIEMPO CAE EN DECADENCIA

Time Drops in Decay es un proyecto de esculturas que busca acceder a la dimensión donde el mundo crea un registro continuo de sí mismo. Las esculturas funcionan como navíos, generando espacios internos que se expanden ópticamente más allá de sus límites físicos y que interactúan íntimamente con el entorno donde se encuentran. Estos navíos están ligados a los comportamientos físicos de la figura, de acuerdo a la distancia de quien los mira, y abiertos al misterio del infinito presente en la implicación de su geometría.

LAS ESCULTURAS

Las esculturas en forma de icosaedros, construidas de acero, espejo de acrílico y vidrio de acrílico, están divididas de acuerdo a su comportamiento en tres categorías: Pozos, Tumbas y Horcas.

Los **Pozos** flotan en cuerpos de agua: calles inundadas, charcos, ríos y océanos y son susceptibles a las corrientes del agua y el viento. Las **Horcas** permanecen suspendidas en el aire y las **Tumbas** enterradas en la tierra.

Estas esculturas operan a la velocidad de la luz, reflejando y dispersando toda la información que entra en su espacio interior. Todas las imágenes que atraviesan sus superficies reflectoras y se multiplican en

sus espacios superpuestos, dejan una estela intangible en la escultura, que como la memoria, va acumulando todo lo que incide en ella.

Cada una de las esculturas mide aproximadamente 2 metros de diámetro.

DESEMBOCADURA DEL TIEMPO EN PROA

La instalación en PROA, esta pensada como la desembocadura del tiempo de esta obra, donde siete esculturas (cinco (5) pozos, una (1) horca, y una (1) tumba-horca), zarparán a su destino.

Durante el transcurso de la exposición, los cinco **Pozos** flotarán en la bahía del Riachuelo frente a PROA.



Las esculturas flotantes, se anclaran en la bahía del Riachuelo, donde reflejarán, en su espacio interior, una mezcla de imágenes del cielo y el fondo del Riachuelo (Render de vista del Sureste del Riachuelo).

El movimiento causado por los vientos, las corrientes y las olas, combinado con los cambios de luz durante el transcurso del día y de la noche, darán las cualidades de la presencia de un ser vivo a los espacios interiores de las esculturas.

Al finalizar la exposición, estas cinco esculturas se llevarán por barco pasando por el Río de la Plata, hasta distintos puntos del mar Atlántico, donde continuarán su viaje a la deriva, llevadas por los vientos y las corrientes en una especie de baile geográfico.

Una **Horca** estará suspendida dentro de PROA, ocupando el espacio abierto entre la cafetería y la librería.



Render de Horca suspendida dentro de PROA.

Una de sus caras abiertas será visible desde la cafetería (segundo piso de PROA), y otra desde la librería (primer piso de PROA). Los dos espacios arquitectónicos, y las actividades que implican, coexistirán y se mezclarán dentro de los espacios inter-dimensionales de los interiores de la escultura.

Al finalizar la exposición, esta escultura será donada a PROA.



Render de Tumba-Horca suspendida del poste de luz frente a PROA.

La **Tumba-Horca**, es una horca que contiene dentro de si la escultura *El Infinito También Duele*. Esta horca tendrá veinte caras de espejo sin ninguna apertura hacia el exterior, conteniendo así las condiciones materiales del reflejo, pero sin la posibilidad de una entrada de luz que pueda re-activar la geometría rota de la escultura que contiene.

Esta **Tumba-Horca** se suspenderá durante el transcurso de la exposición del poste de luz frente de la entrada de PROA. Al terminar la exposición se enterrará bajo tierra para siempre.